

ARTÍCULO MES DE ENERO

La productividad de nuestro departamento contable Por Mario A. Hansen-Holm

La práctica profesional de Hansen-Holm, como firma de contadores públicos, se fundamentó desde su origen en dos aspectos relacionados a la contabilidad. El primer aspecto es que la contabilidad es el más importante elemento del control interno, porque sólo lo que se mide se puede controlar. Y el segundo aspecto, es que la contabilidad debe estar al servicio del empresario en su necesidad de disponer de información útil para poder tomar decisiones. En estos últimos sesenta y dos años, hemos sido testigos de la evolución de la contabilidad basada principalmente en el costo histórico a un marco normativo que acepta y promueve el valor razonable para la medición de rubros importantes de los estados financieros. También hemos presenciado como los sistemas informáticos han permitido que las labores de registro y control sean más eficientes. Se puede prever, por un lado, que las normas seguirán evolucionando, posiblemente iremos transitando a reportes integrados y a incorporar mediciones del impacto medioambiental a los estados financieros de las organizaciones, para ajustarse a las demandas de información financiera. Y, por otro lado, la tecnología también lo hará a través de la irrupción de la inteligencia artificial en procesos de registro de transacciones, control concurrente, almacenamiento de información y emisión de reportes.

Lo que sí no ha cambiado y no prevemos que cambie, al menos en un futuro próximo, es el objetivo del proceso de cierre anual, que es establecer el resultado del ejercicio, para, principalmente pero no únicamente, determinar el impuesto a la renta y la distribución de dividendos para los socios, en las compañías limitadas, y para los accionistas, en las sociedades anónimas. Mientras que el proceso en sí mismo sí se ha visto afectado por los cambios normativos, de índole contable y tributario, y tecnológicos.



Para los usuarios de la información financiera anual: accionistas, trabajadores, instituciones financieras, entes reguladores, la calidad y oportunidad de

ésta son los factores que consideran para calificar la credibilidad de una empresa, en primera línea, y de su equipo gerencial, en segunda línea. Por lo tanto, esta tarea debe realizarse con debida diligencia.

Pero, si preguntamos a las áreas contables cuáles son sus dos principales problemas, en la gran mayoría de casos nos responden falta de tiempo para realizar todo el trabajo que debe hacerse y falta de tiempo para actualizarse. Frente a estos dos problemas que pueden resumirse en falta de tiempo, se nos presenta como una herramienta útil la llamada matriz importante y urgente, denominada también como la matriz de la productividad, tratada a profundidad por Stephen Covey en su libro "Los siete hábitos de la gente altamente efectiva". Aún cuando sugiero leer la obra, en las siguientes líneas resumo esta sencilla matriz, que contiene dos dimensiones: importante-no importante (va o no va con nuestro propósito) y urgente-no urgente (requiere o no atención inmediata). Combinando estas dimensiones se observan cuatro cuadrantes.

El primer cuadrante contiene las tareas que son importantes y urgentes. Aquí se incluyen las tareas que van con nuestro propósito laboral y que requieren atención inmediata. Por ejemplo, la presentación de la declaración de impuesto a la renta de la empresa cuando llegó abril y se acerca la fecha límite.

El segundo cuadrante incluye las tareas que son importantes, pero no urgentes. Son tareas que van con tu propósito, pero no requieren atención inmediata. Un ejemplo de esto podría ser capacitarse sobre la NIIF 16 de arrendamiento, cuyo ejercicio de aplicación plena se inicia el 1.1.2019, para poder determinar los impactos.

El tercer cuadrante se refiere a aquellas tareas que si bien no son importantes son urgentes. En realidad, son tareas urgentes para otras personas, pero no están ligadas

con nuestro propósito. Finalmente, en el cuarto cuadrante se encuentran aquellas tareas que no son importantes ni urgentes pero que seguimos realizando por costumbre. Estas tareas implican un desperdicio del tiempo.

En la medida de lo posible, debemos organizar las tareas de nuestro departamento contable para que estén en el segundo cuadrante y buscar liberar tiempo del cuarto cuadrante, para atender las situaciones de los cuadrantes primero y tercero.

